

EL LIBRO DE MATEO

Lección 86, continuación del capítulo 25

En nuestra lección anterior terminamos profundizando en la fascinante y esclarecedora parábola de los talentos. El método más común dentro del cristianismo (y a menudo dentro del judaísmo mesiánico) para estudiar o predicar esta parábola es utilizar alegorías para separar diversos elementos de la historia, convirtiéndolos en aplicaciones para nuestras vidas modernas (y, de hecho, a menudo estas son herramientas útiles) o decir que una parábola representa a un Jesús ausente que luego regresa. Según la Enciclopedia Británica, el término literario «alegoría» significa: una narración ficticia simbólica que transmite un significado no expuesto explícitamente en la narración. A continuación, añade que así es como funcionan las fábulas y las parábolas. Lo que puede resultarnos confuso es que esta definición solo es correcta hasta cierto punto. Es muy importante que nosotros, sus seguidores, entendamos esto correctamente, ya que Cristo enseñaba habitualmente mediante parábolas.

Ya he hablado de este tema antes, pero es crucial que los estudiantes de la Biblia lo comprendan y lo tengan muy presente en sus estudios, por lo que vale la pena repetirlo. Aunque la Enciclopedia Británica afirma correctamente que la alegoría y el simbolismo son los elementos básicos de las parábolas, esa definición debe ir acompañada de un asterisco. Las parábolas y fábulas típicas que se encuentran entre todas las obras literarias comunes de los autores a lo largo de la historia, en efecto, se describen bien con la definición de alegoría de la Enciclopedia Británica; sin embargo, las parábolas bíblicas no están compuestas de esa misma esencia. Tengan en cuenta que lo que les voy a decir no es un intento de espiritualizar las parábolas de Cristo. Más bien, se trata de comprender mejor las reglas literarias que los escritores judíos utilizaban en relación con temas religiosos como las Sagradas Escrituras, las cuales pueden diferir de las reglas literarias y los significados que empleaban los escritores no judíos. Dado que la Biblia está compuesta siguiendo esas reglas literarias judías (o mejor dicho, hebreas), que cambiaron y evolucionaron a lo largo de los siglos, debemos entender cuáles eran esas reglas en la época de Cristo.

Si bien **las ilustraciones** bíblicas del Nuevo Testamento pueden ser, en efecto, una forma de alegoría y simbolismo judíos, **las parábolas** de Yeshua siguen la fórmula típica de la parábola judía que había entrado

en uso desde hacía algún tiempo desconocido (no mucho, creo) antes de su época, y que también se reflejó ampliamente en los escritos de los rabinos a partir de la época de Yeshua. Quizás una de las herramientas más útiles para la interpretación de los Evangelios sea reconocer que existe una diferencia clara entre las ilustraciones y las parábolas judías, y por lo tanto entre las ilustraciones bíblicas y las parábolas bíblicas; estos **no** son dos términos que signifiquen lo mismo. Me doy cuenta de que esto podría parecer un matiz trivial que solo un académico de la Biblia necesita conocer; pero, de hecho, tiene mucho que ver con la mejor manera de entender e interpretar las parábolas de Jesús frente a sus ilustraciones. Por lo tanto, lo primero que debemos hacer es distinguir cuál es cuál. Las parábolas judías siempre comienzan con una fórmula verbal fácilmente reconocible que indica de inmediato que se va a hacer una comparación. Así, cuando Yeshua quiere enseñarnos acerca del Reino de los Cielos utilizando la técnica literaria de la parábola, siempre comienza con algo como: «El Reino de los Cielos es como» o «El Reino de los Cielos puede compararse con». Así pues, cuando vemos a Cristo decir que tal o cual cosa puede compararse con esto o aquello, se trata de una forma literaria de parábola judía. En ese momento sabemos de inmediato que lo que sigue tiene un solo punto que va a transmitir. Toda la narración de una parábola judía está concebida para llevarnos a este único punto; a esta única «moraleja de la historia». Todos los elementos floridos de una parábola que nos llevan al punto central están ahí únicamente para que los oyentes puedan formarse una imagen mental memorable.

Por otro lado, una ilustración judía (tal como se usa en la Biblia y, por lo tanto, tal como la usaba Jesús) se presenta como una serie de metáforas y simbolismos, y así es como debemos entenderlas. Por lo tanto, podríamos decir que la ilustración es el equivalente judío (bíblico) de la alegoría. La conclusión es esta: no debemos abordar las parábolas de Cristo como si fueran alegorías (es decir, fábulas que hacen un gran uso del simbolismo), porque no es así como Él (ni ningún maestro religioso judío ni rabino posterior) las habría construido o las habría querido. Él simplemente estaba utilizando esta técnica literaria estándar de la parábola, tal como se usaba en su época entre los maestros religiosos judíos. Sin embargo, es evidente que hay indicios de significados más profundos, incluso misterios, en sus parábolas que no debemos ignorar, ya que Él era más que un simple maestro religioso judío. Y porque el paso del tiempo nos ha revelado que algunos de esos significados proféticos ocultos en lo más profundo de sus parábolas están comenzando a tomar forma.

El debate apasionado y encendido sobre el significado de las Sagradas Escrituras fue, y sigue siendo, uno de los pasatiempos favoritos de los maestros religiosos judíos y los eruditos de la Torá. Desde muy temprano, incluso en la antigüedad, les quedó claro que en las Sagradas Escrituras existían niveles de significado que estaban innegablemente presentes. Con el tiempo, a esos niveles se les dieron nombres y descripciones como **P'shat**, **Remez**, **drash** y **sod**. Esencialmente, esos cuatro niveles describen un método razonable y útil para que estudiemos y reflexionemos sobre el significado de las Escrituras, partiendo de su sentido más simple y literal, y profundizando hasta llegar a su sentido más misterioso; es decir, una revelación de cosas sobre las que solo se puede especular, ya sea porque se trata de un evento profético en un futuro lejano o porque involucra las características enigmáticas de lo divino que están más allá de nuestra capacidad humana para comprenderlas plenamente o incluso para encontrar palabras que las describan con precisión. Yeshua utilizaba con frecuencia parábolas para hacer que la naturaleza misteriosa de lo divino y lo espiritual fuera más accesible y comprensible para los seres humanos. No hay mucho más misterioso en este universo que la esencia de Dios, Sus características y la naturaleza de Su Reino de los Cielos... algo de lo cual Jesús nos llama a formar parte.

Con ese entendimiento, cada vez que nos encontramos con una parábola de Jesús que tiene como objetivo presentarnos una faceta del Reino de los Cielos, sabemos que, detrás de todo lo que se dice... el sentido más profundo de Sus palabras... se revela alguna característica u otra de Dios y de Su Reino divino. Este sentido más profundo de la parábola de los talentos es un buen ejemplo de ello. Al mismo tiempo, nunca debemos minimizar el sentido literal más sencillo de la misma, que se aplica a nuestra vida y comportamiento cotidianos.

Comencemos por releer la parábola de los talentos.

RE-MATEO CAPÍTULO 25:14 – 30

Fíjate cómo comienza la parábola: «Porque será como». Esencialmente, esta parábola es una continuación de la anterior sobre las diez vírgenes y sus lámparas. El «eso» del que habla esta siguiente parábola sigue siendo el Reino de los Cielos.

Sin repetir todo lo que discutimos la última vez, esta parábola habla de un hombre rico que se va y le confía una enorme suma de dinero (5

talentos) a un siervo para que la cuide, una suma menor pero aun así considerable (2 talentos) a otro siervo, y finalmente 1 talento al último siervo. Cuando el amo regresó a casa algún tiempo después... y llegó inesperadamente... el primer siervo había invertido sabiamente el dinero de su amo y lo había duplicado, al igual que el segundo siervo. El tercer siervo simplemente cavó un hoyo y enterró el 1 talento, por lo que no lo utilizó ni lo invirtió, sino que solo conservó lo que se le había dado. Los dos primeros siervos fueron muy elogiados por su amo por la forma en que administraron lo que él les había confiado, y como recompensa se les asignó aún más de los bienes de su amo para que los administraran. Pero el tercer siervo fue severamente criticado por ser «malvado y perezoso». El amo le pregunta por qué este tercer siervo hizo lo que hizo, y el siervo respondió que lo hizo por miedo. ¿De qué tenía miedo? Eso se explica en el diálogo de los versículos 24 y 25, cuando el siervo dice: **«Sabía que eras un hombre severo. Cosechas donde no plantaste y recoges donde no sembraste. Tenía miedo, así que fui y escondí tu talento en la tierra. ¡Toma! ¡Toma lo que te pertenece!».**

En el nivel más simple... el **P'shat**, el nivel literal... la acusación de este siervo contra su amo se debe a que malinterpretó por completo el carácter y la naturaleza de su amo y, por lo tanto, las expectativas que este tenía de sus siervos, mientras que los dos primeros siervos entendieron correctamente su carácter y, por lo tanto, actuaron en consecuencia. En el nivel más profundo del **Remez** (la insinuación), podemos entender que esto mismo se aplica a nuestra comprensión del carácter y la naturaleza de Dios, y por lo tanto a lo que Él espera de nosotros. Si no entendemos verdaderamente quién es Dios, entonces no sabremos cómo acercarnos a Él, cómo obedecerle o cómo relacionarnos con Él... aunque, al igual que este tercer siervo estemos seguros de que sí lo sabemos. Entonces, ¿qué es exactamente lo que hace que este siervo sea malvado y perezoso a los ojos del amo (y, por lo tanto, a los ojos de Dios), en lugar de simplemente desobediente o ignorante? Podemos recurrir a Proverbios para responder a esta pregunta.

Proverbios 18:9 *Quien es perezoso en su trabajo es hermano del destructor.*

Proverbios 20:4 *El perezoso no ara en invierno; por eso, en tiempo de cosecha, cuando mira, no hay nada.*

Proverbios 26:13 *El perezoso dice: «¡Hay un león en las calles! ¡Hay un león suelto por ahí!»*

En estos proverbios bíblicos descubrimos por qué es inherente a esta parábola (al menos para un oyente judío del siglo I) que el amo (Dios) describa a este tercer siervo como perezoso y malvado. Se dice que el perezoso es hermano del destructor (está cumpliendo las órdenes malignas de Satanás). El perezoso no ara en invierno y luego se sorprende cuando más adelante no hay nada que cosechar (es poco previsor, pues trata de evitar el trabajo). El perezoso dice que hay un león en las calles (actúa movido por el miedo, alimentando la suposición de un desastre, y así evita el riesgo). El carácter de Dios, y por lo tanto la forma en que Él espera que nos comportemos en respuesta a Él, es el de un actor audaz y un trabajador incansable. Su carácter siempre mira hacia adelante, hacia el panorama general, y hace lo que sea necesario para llevar a Su Creación a la plena redención y perfección. Nosotros, como sus criaturas, debemos seguir este ejemplo y considerar las implicaciones a largo plazo y más amplias de nuestras decisiones y acciones... tanto en nuestras decisiones personales sobre nuestras vidas terrenales, como en la forma en que nos preparamos para un futuro eterno, con la esperanza de ser siervos y colaboradores en ese proceso de redención. Y, por último, Dios no teme; Él avanza con determinación y sin timidez. Quizás el mandato de Dios que más se repite en las Escrituras es que aquellos que confían en Él «no teman». El miedo es una prisión que nosotros mismos creamos, con Satanás como nuestro carcelero. El miedo es una construcción de nuestra mente y, a menudo, no refleja la realidad. El miedo nos hace retroceder en la vida y en el cumplimiento de nuestros deberes, y nos impide aventurarnos hacia adelante con confianza. El miedo nos lleva a volvernos pasivos y a atesorar lo que tenemos, en lugar de usar los dones y talentos que Dios nos ha dado para beneficiar generosamente la vida de los demás y mejorar nuestras propias vidas de acuerdo con Su voluntad para con nosotros.

Ahora quiero mostrarles una conexión importante y después les explicaré por qué es útil darse cuenta de esto. En el capítulo 13 de Mateo leemos lo siguiente:

Mateo 13:1-13 *Ese mismo día, Yeshua salió de la casa y se sentó junto al lago; ² pero se reunió a su alrededor una multitud tan grande que se subió a una barca y se sentó allí, mientras la multitud permanecía de pie en la orilla. ³ Les habló de muchas cosas mediante parábolas: «Un labrador salió a sembrar su semilla. ⁴ Mientras sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino; y vinieron las aves y se la comieron. ⁵ Otra parte cayó en terrenos rocosos donde no había mucha tierra. Brotó*

rápidamente porque la tierra era poco profunda; ⁶ pero cuando salió el sol, las plántulas se quemaron; y como sus raíces no eran profundas, se secaron. ⁷ Otras semillas cayeron entre espinos, que crecieron y ahogaron las plantas. ⁸ Pero otras cayeron en tierra fértil y dieron fruto: cien, sesenta o treinta veces más de lo que se había sembrado. ⁹ ¡El que tenga oídos, que oiga!» ¹⁰ Entonces los discípulos se acercaron y le preguntaron a Yeshua: «¿Por qué les hablas en parábolas?» ¹¹ Él respondió: «Porque a ustedes se les ha dado a conocer los secretos del Reino de los Cielos, pero a ellos no se les ha dado. ¹² Porque a quien tiene, se le dará más, para que tenga en abundancia; pero al que no tiene, hasta lo que tiene se le quitará. ¹³ Por eso les hablo en parábolas: miran sin ver y escuchan sin oír ni entender.

Aquí vemos la parábola del agricultor que siembra semillas en cuatro tipos de suelo y, posteriormente, Yeshua responde a las preguntas de los discípulos sobre por qué habla en parábolas. Les dice: ***¹² Porque a quien tiene, se le dará más, para que tenga en abundancia; pero al que no tiene, hasta lo que tiene se le quitará***: Esto es prácticamente idéntico a Mateo 24:29. Tanto la parábola de los cuatro tipos de suelo como la parábola de los talentos transmiten el mismo mensaje... la misma moraleja. En otras palabras, estos discípulos ya habían escuchado antes esta conclusión e instrucción. Es evidente que en Mateo 13 esta afirmación tenía un significado más profundo o espiritual, ya que no parece tener una conexión terrenal directa con algún tipo de comportamiento del agricultor o de las semillas. Pero en Mateo 25, la moraleja de la historia está directamente relacionada con la inacción y el comportamiento perezoso y temeroso del tercer siervo, quien enterró el talento que su amo le había confiado. Sin embargo, en el nivel de **Remez**, la parábola de los talentos también tiene matices espirituales.

Veamos primero el aspecto práctico de la parábola de los talentos. Es evidente que tiene que ver con el dinero y la inversión, aunque el dinero no perteneciera a los siervos. El Señor nos dice que debemos invertir nuestro dinero. No hace falta decir que siempre debemos hacerlo con sabiduría (esta parábola no entra en detalles sobre el tipo exacto de inversión que realizaron los dos primeros siervos, ni sobre el nivel de riesgo involucrado). Los siervos sabían que, si bien era su responsabilidad cuidar y hacer crecer el dinero de su señor, ciertamente no era SU dinero. Por lo tanto, siempre debemos recordar que, dado que Dios es el Creador y nosotros somos sus criaturas, el mundo y todo lo que hay en él le pertenece a Él. Incluso lo que llamamos «nuestro»

es, en última instancia, «suyo». La sabiduría que se nos transmite aquí es que, cuando el Señor decide proporcionarnos dinero, sea mucho o poco, debemos ser buenos administradores de este con la actitud de que este dinero le pertenece al amo. Además, tenemos la obligación ante Él tanto de tratar de hacerlo crecer como de hacerlo de manera responsable, porque así habrá dinero y recursos para ayudar a otros y para mejorar nuestras propias vidas, así como las de nuestra familia y nuestra comunidad. Esta parábola, en la que los dos primeros siervos duplicaron el dinero del amo, no toma en cuenta el tiempo que les llevó (aunque se da a entender que fue considerable) ni la agresividad de su inversión; por lo tanto, no debemos buscar aquí consejos de inversión, más allá de que debemos invertir con sabiduría y no limitarnos a guardar nuestro dinero tímidamente.

Cualquiera que haya tenido éxito en la vida (y esto se aplica tanto a la antigüedad como a la actualidad) ha invertido; y la inversión, por su propia naturaleza, implica ciertos niveles de riesgo. Por supuesto, algunas personas tuvieron la suerte de nacer en familias adineradas y recibieron una buena herencia; por lo tanto, disfrutaron de la abundancia gracias al trabajo arduo y a las inversiones inteligentes de otros. Pero, aunque una persona obtenga riqueza a través de una herencia, no debe comportarse como ese tercer siervo y simplemente acumular su fortuna por temor a perderla, o por pereza no hacer el trabajo de invertir. Más bien, imitando los atributos de Dios, debe intentar aumentar su riqueza mediante inversiones honestas y responsables. Así como esto no pretende ser una lección sobre todas las formas y medios de inversión financiera, ni sobre exactamente en qué invertir y cómo hacerlo, tampoco pienses que se trata de alguna manera de una instrucción que valide la popular «Doctrina de la Prosperidad». No se trata de cómo hacernos ricos para poder disfrutar de nuestra abundancia. Tampoco se trata de que nuestra riqueza sea una prueba visible del nivel de nuestra fe en Dios (lo cual no es así). Más bien, se trata tanto del carácter y la naturaleza de Dios como de que no tengamos miedo de asumir riesgos razonables ni de abstenernos de tomar decisiones basadas en el miedo en todos los aspectos de la vida que involucren nuestras posesiones y dones.

En el nivel de **Remez**, se trata de las tareas que Dios nos encomienda para el Reino y de nuestra capacidad para llevarlas a cabo. Es maravilloso ser salvos en Cristo; pero compartir esa salvación con los demás se convierte instantáneamente en una obligación, no en una opción, porque, al igual que con todo lo demás, nuestra salvación también le pertenece al Señor... nuestra salvación proviene de Él y, por

lo tanto, es Suya. Ese compartir e invertir puede manifestarse de muchas maneras: desde la generosa ofrenda de nuestras ganancias y riquezas, hasta ser un ejemplo inspirador en nuestras vidas de una vida recta; desde trabajar en el ministerio para el Señor entendiendo que probablemente podríamos ganar más dinero en otro lado, hasta hablar del amor de Dios a los demás, pasando por simples actos de bondad hacia quienes lo necesitan... las posibilidades son casi infinitas. Solo ten en cuenta lo siguiente: no hay excepciones a las expectativas de Dios. Si eres salvo, se te han confiado dones y talentos que te ha dado el Espíritu Santo. Y dado que los tienes, se espera que los inviertas con valentía y sabiduría para que puedan crecer y prosperar. Si no lo haces, habrá un ajuste de cuentas. Al igual que en nuestra parábola de los talentos, el versículo 30 dice:

«¡En cuanto a este siervo inútil, echadlo a las tinieblas de afuera, donde habrá llanto y crujir de dientes!»

Sin duda, esto no es algo que ninguno de nosotros quiera escuchar del Señor en el Día del Juicio. Sigamos adelante y leamos el resto de Mateo 25.

Vuelve a leer Mateo, capítulo 25:31 – hasta el final

Esta sección del capítulo 25 es, en esencia, el final del último bloque de enseñanzas de Cristo. No es que Yeshua no les vaya a decir otras cosas a sus discípulos, pero estas cosas serán dichas y enseñadas en el marco de los acontecimientos de las últimas 48 horas de su vida terrenal. De hecho, las primeras palabras de Mateo 26 indican que, cuando terminó de enseñar a sus discípulos en el Monte de los Olivos, faltaban dos días para la Pascua; un día que cambiaría el mundo para siempre.

La naturaleza completa del material de enseñanza cambia con el versículo 31, que inicia su enseñanza sobre el Día del Juicio. Esto no es una continuación de la parábola anterior, ni es una nueva parábola, ni tampoco una ilustración. Se trata de una profecía sobre el Apocalipsis y el fin de los tiempos. Ningún otro Evangelio registra este evento ni estas palabras; el judío Mateo es el único que lo hace. Si bien lo que se dice está ciertamente relacionado, en cierto sentido, con Daniel 7:13-14, en otro sentido es diferente.

Daniel 7:13-14 ¹³«Seguí observando las visiones nocturnas, cuando vi, viniendo con las nubes del cielo, a alguien semejante

a un hijo de hombre. Se acercó al Anciano y fue llevado ante su presencia. ¹⁴ A él se le concedió dominio, gloria y un reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran. Su dominio es un dominio eterno que no pasará; y su reino es uno que nunca será destruido.

Aquí, en Daniel, vemos al Hijo del Hombre (Yeshua) llegando al cielo, presentándose ante su Padre y recibiendo poder, autoridad y el dominio sobre el Reino de Dios en la tierra (el Reino de los Cielos). Sin embargo, en Mateo 25:31, cuando se habla de que el Hijo del Hombre vendrá acompañado de ángeles, se dice que viene en su gloria, lo que significa que ya posee esa gloria (a diferencia de Daniel 7:14, donde solo después de llegar al cielo se le otorgó dicha gloria). Por lo tanto, la «venida» que menciona este versículo se refiere a lo que los cristianos llaman el «regreso» de Jesús.

A continuación, se nos dice que el Hijo del Hombre se sentará en su trono. Existe desacuerdo entre los estudiosos de la Biblia sobre si esto se refiere a su trono celestial o a su trono terrenal. Personalmente, no veo cómo podría significar otra cosa que no sea su trono en la tierra, como Rey del Reino de los Cielos, el cual, tras su regreso, se está haciendo realidad en toda su extensión. Esto significa que Yeshua no juzgará a la humanidad desde lejos, en el cielo, sino localmente, desde su sala del trono en la tierra. Estará plenamente presente aquí, en persona, aunque la imagen que proyectará será muy diferente a la que la Iglesia suele preferir describir. El Jesús que regresa será un Jesús de condenación e ira; no de misericordia y salvación. El período en que la humanidad fue bendecida con el don de la salvación ha terminado y el destino de toda la humanidad está escrito en piedra. Ahora es el momento profetizado para ejecutar la justicia divina que Dios ha prometido durante milenios. Supongo que, como creyentes, podemos dar gracias a Dios porque esto finalmente está sucediendo. Pero, sinceramente, por un tiempo este será un momento de dolor personal más allá del cual no estoy seguro de que estemos preparados, ni de que lo hayamos considerado o experimentado alguna vez. La mayoría de nosotros tendremos a algunos de los familiares más queridos y cercanos, a quienes amamos y atesoramos, condenados al lago de fuego. El hecho de que algunos de ellos reciban ese veredicto de muerte eterna será un shock para nosotros; habíamos asumido (tal vez solo esperado) que formaban parte de los elegidos. Cónyuges, hijos, madres y padres, abuelas y abuelos... va a ser un momento en el que nuestro gozo por la venida de nuestro Rey se verá muy atenuado por la abrumadora tristeza que la acompaña. No quiero aguarles la fiesta, pero

piensen en esto la próxima vez que levanten las manos al cielo y canten con alegría al pensar en el regreso de Cristo. A largo plazo, es maravilloso. En lo inmediato, será... bueno... no tengo palabras para describirlo.

La profecía de un Día del Juicio que se avecina, no solo para Israel sino para todos los que habitan este planeta, está presente a lo largo de los antiguos profetas. Elegiré solo este pasaje entre muchos porque ofrece mucho en qué pensar.

Isaías 66:13-20 ¹³«*Como alguien a quien consuela su madre, yo los consolaré; en Jerusalén serán consolados*». ¹⁴ *Su corazón se regocijará al verlo, sus cuerpos florecerán como hierba recién brotada. Se sabrá que la mano de ADONAI está con sus siervos; pero con sus enemigos, su furia.* ¹⁵ *Porque imiren! ADONAI vendrá en fuego, y sus carros serán como el torbellino, para descargar su ira con furia, su reprensión con fuego ardiente.* ¹⁶ *Porque ADONAI juzgará a toda la humanidad con fuego y con la espada, y serán muchos los que ADONAI mate.* ¹⁷«*Aquellos que se consagran y se purifican para entrar en los jardines, y luego siguen al que ya estaba allí, comiendo carne de cerdo, reptiles y ratones, serán todos destruidos juntos*», dice ADONAI. ¹⁸«*Porque yo [conozco] sus obras y sus pensamientos. «[Llegará el momento] en que reuniré a todas las naciones y lenguas. Vendrán y verán mi gloria,* ¹⁹ *y les daré una señal. Enviaré a algunos de sus sobrevivientes a las naciones de Tarsis, Pul, Lud (estos son arqueros), Tubal, Grecia y costas más lejanas, donde ni han oído hablar de mi fama ni han visto mi gloria. Ellos proclamarán mi gloria en esas naciones;* ²⁰ *y traerán a todos tus parientes de todas las naciones como ofrenda a ADONAI —en caballos, en carros, en carretas, en mulas, en camellos— a mi monte santo, Jerusalén*», dice ADONAI, «*tal como el propio pueblo de Israel lleva sus ofrendas en vasos puros a la casa de ADONAI.*»

Utilicé este pasaje en particular para señalar algunas cosas sobre la escena del Día del Juicio. El Día del Juicio no será tranquilo, como un juicio bien ordenado en una sala de audiencias insonorizada. El Señor vendrá con furia, ira y fuego, y aniquilará a los innumerables injustos. Pero fíjate también en algo más: al mismo tiempo que se derrama su ira, Él está consolando a los habitantes de Jerusalén. Otro punto: en el versículo 17, a través de Isaías, Dios habla de personas que «se consagran y se purifican para entrar en los jardines». Pero luego estas

mismas personas que se han consagrado y purificado para el Señor dan media vuelta y siguen a otra persona, imitando sus costumbres, lo cual incluye comer carne de cerdos, reptiles y ratones. Al hacer esto, parecen estar renunciando a su consagración o tal vez revelando su falta de sinceridad. ¿Se trata en realidad de la alimentación kosher? ¿De no consumir lo que Dios ha prohibido en la Ley de Moisés? Por supuesto que sí. Al igual que con toda desobediencia, tal comportamiento puede remediarse y es perdonable. Sin embargo, la implicación es que no puedes proclamar consagración y devoción basándote en tus apariencias externas, para luego irte y unirte intencionalmente a quienes viven una vida de los no consagrados, los no apartados, y luego esperar misericordia en el Día del Juicio. Observen también que el lugar donde los pueblos de las naciones serán reunidos y separados es aquí en la tierra, y específicamente en la ciudad de Jerusalén. Por lo tanto, no debe haber ninguna duda en cuanto al qué, quién y dónde de este evento del Día del Juicio de Mateo 25:31.

El versículo 32 habla del conocido evento del fin de los tiempos: la separación de las ovejas de las cabras. La escena muestra a todas las personas de la tierra siendo convocadas y reunidas por el Señor para ser juzgadas. La idea es una separación de las personas en dos grupos: los justos y los impíos (los creyentes dirían: los salvos y los no salvos). Obsérvese que no hay una tercera opción ni un término medio. Las primeras palabras hablan de que las naciones serán reunidas. Desde la época de Abraham, el término «naciones» pasó a referirse a las naciones gentiles y a los grupos étnicos gentiles. Sin embargo, creo que en este punto de la historia de la redención (en el fin de los tiempos) comienza un giro definitivo hacia el uso del término «naciones» como algo que incluye a todos los seres humanos, incluido Israel (aunque el contexto de su uso sigue siendo importante). La palabra griega que con mayor frecuencia se traduce en este versículo como «naciones» es **ethnos**. Si bien esa traducción es precisa, la palabra **ethnos** se inclina más hacia el sentido de grupos de seres humanos que hacia el de gobiernos humanos y entidades nacionales tal como concebimos las naciones hoy en día. Por lo tanto, la idea probablemente no se refiera a países que tienen fronteras claras en los mapas del mundo, sino más bien a asambleas de pueblos de todo tipo y de todas partes. Es decir, nadie queda excluido. Creo que esta interpretación se ve respaldada porque a continuación leemos que «ellos» serán separados unos de otros. Entonces, ¿serán naciones enteras de personas, como grupos, las que serán juzgadas para ir al cielo o al infierno, o serán individuos juzgados uno por uno? Aunque la redacción es un poco ambigua, la forma en que está expresada y los numerosos principios de la Torá que

Yeshua ha enseñado no pueden significar que naciones enteras de personas sean agrupadas y que su eternidad se decida según el lugar donde vivan o cuál sea su nacionalidad. Así pues, aunque sabemos que las ovejas y las cabras son metáforas de dos grupos diferentes de personas, algunos eruditos bíblicos las ven como metáforas de entidades nacionales, y otros las interpretan como individuos. Yo creo que es lo segundo. Hay otro asunto que debe abordarse: las ovejas y las cabras no representan de ninguna manera a diferentes etnias o razas. La cuestión se trata de los salvos frente a los no salvos. Cada raza y etnia contendrá algunos de cada tipo.

Se nos dice que las ovejas son separadas y colocadas a la diestra del Hijo del Hombre, y las cabras a su izquierda. Hay que entender que, bíblicamente, las cabras son tan puras y deseadas para el sacrificio en el Templo como las ovejas, y no se consideran inferiores a estas en la ley ritual de la Torá. Las ovejas no son buenas, ni las cabras malas. Por lo tanto, aquí no se pretende hacer ninguna comparación entre ambos animales en lo que respecta al ritual del Templo, la pureza o el valor. Además, un pastor no separaba a las ovejas de las cabras en función de su valor o mérito, sino más bien porque son dos especies diferentes y cada una tiene sus propias necesidades y características; y aunque son similares en muchos aspectos, se reconocen fácilmente por su apariencia y sus rasgos. ¿Por qué se les otorgó a las ovejas un estatus preferencial en esta metáfora? Quizás, dado que a Yeshua a veces se le llama el Cordero de Dios, Él eligió la metáfora de las ovejas para que se colocaran a su diestra, la mano de la bondad y el poder, donde las ovejas representan al grupo de personas justas. Pero eso es solo mi especulación.

Una de las preguntas que me hacen con frecuencia es cuándo ocurre exactamente la resurrección de los muertos en la línea de tiempo de los acontecimientos del fin de los tiempos. Aunque no puedo decirte exactamente cuándo sucede eso (porque no se nos dice con precisión), en este pasaje se da por sentado que ya ha ocurrido para el momento de esta escena del juicio del Hijo del Hombre, o en ese mismo momento. Recibo una pregunta similar con respecto a cuándo se derramará la ira de Dios, de manera indiscriminada, sobre toda la tierra. De hecho, esta pregunta es realmente el meollo de la razón por la que existen las diversas doctrinas a las que a menudo se les denomina «pretribulacional», «posttribulacional» y «mediotribulacional». Aunque no sé exactamente en qué momento de la línea temporal ocurre esto, sí sé que, como principio divino, Dios no derrama su ira sobre los buenos y los malvados. Así que, sea cuando sea que ocurra, tal vez te tranquilice

saber que los justos no estarán presentes. Pero no confundas los tiempos de gran tribulación con el derramamiento de la ira de Dios; son dos cosas diferentes. Espero plenamente que los creyentes experimenten una gran tribulación a medida que se acerque el fin.

El versículo 34 es bastante claro al indicar que a quienes están a la diestra de Cristo se les dice que vengan y sean parte de la herencia con la que Dios nos ha bendecido (el Reino de los Cielos), y que Él ha preparado para nosotros desde la fundación del mundo; es decir, desde la Creación. El propósito de Dios nunca ha cambiado a lo largo de la historia del universo. Hemos hablado varias veces del plan de redención de Dios, o como yo lo llamo, la Historia de la Redención, y de cómo comenzó en la Creación. Más precisamente, la necesidad de redención surgió tras el pecado de Adán en el Jardín del Edén. Lo que se da a entender en este versículo es que, si bien la **necesidad** de redención surgió en ese momento, el conocimiento previo de ella y el plan para llevarla a cabo se remontan a un momento anterior, casi al mismo tiempo en que Dios creó el universo con su palabra. También hay otra mención interesante aquí que es un buen tema de discusión. Dice que «el Rey» les dirá a los que estén a su diestra... lo que significa que este Rey es la misma persona que el Hijo del Hombre y que el gran Juez que hace la separación de las cabras y las ovejas. La razón de tantos títulos es que Yeshua desempeñará muchos roles. Él es divino, es el Juez y es el gobernante del Reino. Sin embargo, seamos claros: no se trata de que el Hijo reemplace al Padre. Incluso como Rey, Él permanece subordinado al Padre y actúa como su representante. En el cielo, Yeshua seguirá sentado a la diestra del Padre (por así decirlo). En la tierra, Cristo se sentará en su propio trono. Fíjense en cómo Yeshua dice: «Vengan aquellos a quienes mi Padre ha bendecido». Es el Reino del Padre el que gobierna Jesús. El Padre sigue siendo la autoridad y el poder supremos, mientras que el Hijo del Hombre, Yeshua, ahora se encuentra en la tierra. Pero su unidad no se ve comprometida en absoluto por la separación física o la distancia entre ellos.

A partir del versículo 35 hay una lista de características que deben estar presentes y manifestarse en la vida de los justos. Aquí es donde continuaremos nuestro estudio de Mateo 25 la próxima vez.